



INTENDENTE DE LAS CONSTRUCCIONES

Albert Pike

En este grado has aprendido una gran lección. Nadie que no haya estudiado, aplicado y se haya familiarizado con la jurisprudencia y la enseñanza masónica puede avanzar en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Los grados de este rito no son para aquellos que se contentan con el puro trabajo y las ceremonias y que no buscan explorar las minas de sabiduría enterradas bajo la superficie.

Tu todavía avanzas hacia la luz, hacia esa estrella que brilla en la distancia, que es el emblema de la verdad divina, dada por el Creador al primer hombre y que fue preservada aun en contra de todas las vicisitudes y a través del tiempo en las tradiciones y enseñanzas de la Masonería. El que tanto avanzaras depende de ti mismo. Aquí, como en todo el mundo, la oscuridad lucha con la luz, y las sombras y las nubes intervienen entre la verdad y tú.

Cuando hayas sido imbuido por la moral de la Masonería, con la que estas y por un buen tiempo estarás exclusivamente ocupado, --cuando hayas aprendido a practicar todas las virtudes que inculca: cuando se vuelvan tan familiares como las deidades de tu casa; entonces estarás preparado para recibir su alta instrucción filosófica y para ascender a las Alturas junto a aquellos cuya luz y verdad se encuentra en el trono en la cima.

Paso a Paso los hombres deben avanzar hacia la perfección; y cada grado masónico tiene por significado ser uno de esos pasos. Cada uno de ellos es el desarrollo de un deber; y en el presente se te enseña caridad y benevolencia; a ser un ejemplo de virtud para tus hermanos; a corregir tus faltas y a hacer el esfuerzo por corregir las de tus hermanos.

Aquí como en todos los grados, se te presentan los emblemas y los nombres de la deidad, el verdadero conocimiento de AQUEL, cuyo carácter y

atributos han sido el objeto principal de la Masonería a perpetuar. Apremiar su infinita bondad y grandeza, confiar implícitamente en su providencia, reverenciar y venerarlo como el Supremo Arquitecto, Creador y Legislador del universo es la tarea primordial de la Masonería.

La Batería de este grado, y los cinco circuitos que has hecho alrededor de la logia, aluden a los 5 puntos del compañerismo y su intención es hacerlos presentes de manera vivida en tu memoria.

El ir por la tarea de un hermano en su ayuda, aun descalzo y en un camino empedrado; el recordarlo en tus suplicas a la DEIDAD; acogerlo en tu corazón, protegerlo en contra de la malicia y del lenguaje diabólico; sostenerlo cuando se tropieza o va a caer; y darle consejo prudente, honesto y amistoso, son tareas escritas en las páginas del código legal de DIOS, y lo primero en las ordenanzas de la Masonería.

El primer signo del grado es expresión de la difidencia y humildad con que investigamos en la naturaleza y los atributos de la DEIDAD; el segundo, es el profundo temor y reverencia con que contemplamos SU gloria; tercero, la pena que reflejamos en la insuficiente observancia de sus tareas y el cumplimiento imperfecto de SUS estatutos.

La distintiva propiedad de un hombre es la búsqueda y el seguimiento de la verdad. Por lo tanto, cuando nos relajamos de nuestros cuidados y preocupaciones, es entonces cuando logramos ver, oír, y aprender un poco; y damos la estimación al conocimiento de las cosas, ya sean oscuras o maravillosas, como la base para una vida feliz.

La Verdad, la Simplicidad y el Candor son parte de la naturaleza de la humanidad. Lo que es virtuoso consiste de Sagacidad y la percepción de la verdad, o, en la preservación de la Sociedad Humana, dando a cada hombre su deber y observando la fidelidad de los contratos; o en la grandeza y firmeza de una mente elevada y no sometida; o en la observación del orden y la regularidad de todas nuestras palabras y acciones que consisten de Moderación y Abstinencia

La Masonería a través de los tiempos a preservado de manera religiosa esa fe iluminada de donde fluye la sublime Devoción, el sentimiento de Fraternidad fruto de los buenos trabajos, el espíritu de indulgencia y la paz, la esperanza dulce y el consuelo afectivo; e inflexibilidad en el cumplimiento de las tareas más arduas y dolorosas.

Siempre a propagado esto con perseverancia y entusiasmo por ello labora en el presente de manera más celosa que nunca. Esporádicamente un discurso

Masónico es pronunciado, que no demuestra la necesidad y las ventajas de esta Fe, y especialmente y que hace un llamado a los dos principios constitutivos de toda religión, amor a DIOS, y amor al vecino.

Los Masones llevan estos principios al corazón de sus familias y de la sociedad. Mientras que los sectarios de otros tiempos debilitaban el espíritu religioso, la Masonería forma a grandes personas por todo el orbe, marchando bajo la bandera de la Caridad y la Benevolencia, preservando el sentimiento, fortificándolo, extendiéndolo en su simplicidad y pureza, como ha existido siempre en el corazón humano, y como ha existido siempre aun bajo el dominio de las formas más antiguas de adoración, donde el grueso de las supersticiones rebajaba y prohibía su reconocimiento.

Una Logia Masónica debe asemejarse a una colmena de abejas en donde todos los miembros trabajan con pasión hacia el bien común. La Masonería no está hecha para almas frías ni mentes estrechas, que no comprenden su valuable misión y sublime apostolado.

Aquí se aplica el anatema en contra de la tibieza en el alma. Dar consuelo en la desgracia, volver el conocimiento popular, enseñar lo que es verdadero y puro en la religión y la filosofía, acostumar al hombre a respetar el orden y las propiedades de la vida, señalar el camino a la legítima felicidad, para prepararse en el periodo en el que todas las facciones de la humanidad se enlacen bajo la Tolerancia y la Fraternidad formando un solo hogar, estas son tareas que deben provocar celos y entusiasmo.

Nosotros no ahondamos o elaboramos sobre estas ideas. Pero te las mostramos completas de manera breve, como pistas, en las que a tu discreción podrás reflexionar. De aquí en adelante, si continuas avanzando, se te van a revelar, explicar y desarrollar.

La Masonería no presenta preceptos impracticables o extravagantes, ciertamente porque estos deben ser ignorados. No pide a sus iniciados algo que no es posible o fácil de realizar. Sus enseñanzas son eminentemente prácticas y sus estatutos pueden ser obedecidos por un hombre justo, derecho y honesto, sin importar su fe o credo. Su objeto es lograr el máximo bien práctico, sin hacer a los hombres perfectos. No interfiere con el dominio de la religión, ni se mete en los misterios de la regeneración.

Enseña esas verdades escritas por el dedo de DIOS en el corazón del hombre, esos puntos de vista hacia el deber que han sido labrados por las meditaciones de los estudiosos y confirmadas por la alianza de los hombres de bien y los sabios y grabadas de manera invaluable en todas las mentes

incorruptas. No dogmatiza ni imagina que alcanzar la certeza dogmática.

La Masonería no se ocupa en alardear a este mundo su esplendida belleza, sus emocionantes intereses, sus gloriosos trabajos, su noble y sagrado afecto; ni nos exhorta a separar nuestros corazones de esta vida mundana, tan vacía, efímera y sin valor para arreglarlos en el Cielo, como la esfera que merece el amor de los seres queridos o la meditación de los sabios.

Enseña que el hombre tiene importantes deberes que realizar, y un supremo destino que alcanzar en este mundo; que este mundo no es meramente un portal hacia el siguiente; que esta vida aunque no es la única es la parte integral y particular y en la que debemos tener en cuestión; el presente es nuestro escenario de acción y que el futuro es para especular y tener confianza; el hombre fue enviado a la tierra para vivir en ella, gozar en ella, estudiarla, amarla, embelesarla y obtener lo mejor de ella.

Es en su país donde debe prodigar sus afectos y sus esfuerzos. Es aquí en donde sus influencias deben operar. Es su casa y no una casa de campaña; su hogar y no meramente una escuela. Es enviado a este mundo, no a estar deseando, soñando o estarse preparando para otro; sino a cumplir con su deber y su destino en este mundo; a hacer todo aquello que está en su poder para mejorarlo, para convertirlo en un escenario de alegría para sí mismo, los que lo rodean y los que vendrán después. Su vida aquí es parte de su inmortalidad; y este mundo también se encuentra entre las estrellas.

A consecuencia, la Masonería nos enseña, que el hombre preparara ese futuro que tanto desea. Lo nunca antes visto no puede tener un lugar más alto que lo que vemos y lo que nos es familiar.

La ley de nuestro Ser es el Amor Por La Vida, y sus adornos, intereses y afectos por el mundo.

No un amor bajo o sensual; no amor por la abundancia, la fama, lo fácil, el poder, o el esplendor. No lo mundano; sino el amor por el mundo en el jardín en el que el CREADOR prodigo esos milagros de belleza; como la habitación para la humanidad, la arena de sus conflictos, el escenario de su ilimitable progreso, como la morada del sabio, el bueno, el activo, el amoroso y el cariñoso; el lugar de la oportunidad para desarrollar a través de los pecados, del sufrimiento, de la tristeza de las pasiones más nobles las mas exaltadas virtudes y las mas tiernas simpatías.

Toman situaciones dolorosas y sin beneficio, aquellos que tratan de persuadir a los hombres de que están obligados a desdeñar completamente este

mundo, y todo lo que se encuentra en el aun y cuando ellos mismos viven en el.

Como si no fuera suficiente todo el dolor que DIOS tuvo al formar, enmarcar y adornar el mundo, como para que aquellos a los que creó para habitarlo también tengan que menospreciarlo.

Sería suficiente si no lo quieren tan inmoderadamente. Es inútil tratar de extinguir todos esos afectos y pasiones que son y siempre serán parte de la naturaleza humana. Por cuanto dure el mundo, y el honor, la virtud y la industria tengan reputación en el mundo, abra ambición, emulación y apetito en los hombres más realizados en él; y si no existieran, la barbarie, los vicios y la maldad cubrirían a todas las naciones del mundo, bajo las que sufren ahora.

Solo aquellos que sienten un profundo interés y afecto por este mundo, trabajaran por su mejoramiento. Aquellos que menosprecian esta vida, naturalmente se vuelven quejumbrosos y descontentos, perdiendo el interés en el bienestar de los que los rodean. Para servirlos y cumplir con nuestra tarea como Masones, debemos sentir que el objeto vale la pena; y estar contentos con este mundo en el que DIOS no ha puesto, hasta que nos permita removernos a uno mejor. ÉL está aquí con nosotros, y no clasifica este mundo como indigno.

Es algo muy serio difamar o contradecir una palabra inquebrantable; hablar de ella como si fuese algo pobre, contradictorio, aburrido, ignorante, o peyorativo de raza. No solo desacreditarías a tu familia, tus amistades, a tu comunidad, tu ciudad, tu país. Este no es un mundo desdichado y sin valor; ni es una desgracia, sino una cosa por la que hay que estar agradecido, al igual que por ser un hombre. Si la vida no vale nada tampoco la inmortalidad tiene valor.

En la sociedad por sí misma, en ese mecanismo viviente de las relaciones humanas que se extiende por el mundo, hay una esencia más fina, que al verdaderamente moverla, como cualquier poder, pesado o expansivo, mueve a la sonora industria o al veloz automóvil.

La maquinaria humana se apresura en pos y sobre la tierra, abre sus brazos hacia ambos lados, para trabajar e intercambiar, de manera diversa en labores y empresas; y casi siempre el motivo, que lo mueve, es algo que lo conforta da afectos y esperanzas de existencia social.

Es verdad que el mecanismo, frecuentemente trabaja con dificultad, se frena de manera pesada, grita y se estrella en una dura colisión. Es verdad, la fina esencia del motivo, al ser mezclada con ingredientes más gruesos, frecuentemente se atora, obstruye, sacude y desarregla la libre y noble acción de la vida social. Pero no es agradecido ni sabio quien ve todo esto de manera cínica y pierde la

fin a esencia del bien social en estas perversiones.

Que puedo ser un *amigo*, que puedo *tener* un amigo, aunque solo hubiese uno en el mundo; el hecho, que maravilla la buena fortuna, en la que podemos respaldar todos los sufrimientos de nuestra naturaleza social.

Que existe un lugar en este mundo como un *hogar*, ese recurso y santuario de alegría protegida y encerrada, en el que podemos soportar la desolación de la vida. Ese puede ser un verdadero hombre social, que puede expresar sus verdaderos pensamientos, en medio del traqueteo de la controversia y el desgaste de las opiniones; es hecho interior tiene más peso que cualquiera de los externos.

En la acción y el aspecto visible de la sociedad, frecuentemente repulsiva y agobiante, estamos aptos a perder el verdadero sentido de sus invisibles bendiciones. Como en la Naturaleza no es lo grueso o palpable, la tierra o la lluvia, o los campos y las flores, lo que realmente es bello, como el invisible espíritu de la sabiduría y belleza que la impregna; así en la sociedad, es lo invisible, y por ende lo no observado lo que realmente es bello.

➤ **¿Qué enerva el brazo del trabajo?**

Si el hombre solo se preocupa por sí mismo, se tomaría la espada y el hacha y correría hacia el desierto; o habitaría el mundo como si estuviera en la maleza y lo convertiría en un desierto. El hogar, que no ve, posiblemente, más que una o dos veces al día, es su conexión invisible al mundo.

Es la buena, poderosa y noble fe que los hombres se tienen entre sí, lo que da ese carácter tan exaltado a los negocios, los intercambios y el comercio. El fraude se da en los negocios acelerados; pero es la excepción. La honestidad es la regla; y todos los fraudes en el mundo no pueden desgarrar la gran conexión de la confianza humana.

Si pudieran, el comercio levantaría sus velas en todos los mares y todas las ciudades del mundo quedarían en ruinas. Tan solo el carácter del hombre al otro lado del mar, a quien nunca se ha visto, al que nunca se verá, será la buena conexión de miles. La característica más importante del estado político no es el gobierno, ni las constituciones, ni las leyes, ni los acuerdos, ni el poder judicial, ni la policía; sino la universal voluntad de la gente gobernada por el bien común. Quiten ese lazo y ningún gobierno en la tierra duraría más de una hora.

De las muchas enseñanzas de la Masonería, una de las más valiosas es, que no debemos menospreciar esta vida. No es sostenible, que cuando hacemos reflexiones sobre el destino que le espera al hombre en la tierra, optemos por cubrir su cuna con lágrimas.

Pero como los hebreos, debemos anunciar el nacimiento de un niño con gozo y debemos celebrar su cumpleaños en un festival.

No tiene simpatía por aquellos que profesan que han probado que esta vida tiene poco valor; que deliberadamente se han convencido que es más miserable que alegre; porque sus trabajos son tediosos, sus esquemas son cambiados, sus amistades se rompen, o sus amigos mueren, sus placeres no fueron interesantes, sus honores desaparecieron y sus caminos se volvieron aburridos demasiado conocidos o sin triunfos.

La Masonería no juzga o marca la gran piedad hacia DIOS para desacreditar, si no lo desdeña, el estado que él ordeno para nosotros. No instala absurdamente las demandas de otro mundo, no en la comparación simplemente, sino en la competencia, con las demandas de esto. Mira a ambas como partes de un sistema. Sostiene que un hombre puede obtener lo mejor de este mundo y de otro al mismo tiempo.

No enseña a sus iniciados a pensar mejor en otros trabajos y dispensaciones de DIOS, pensando mal de estos. No piensa en la vida como tiempo perdido; ni mira sus empleos como bagatelas indignas de seres inmortales; ni dice a sus seguidores que doblen los brazos, como si en desdén de su estado y especie; pero mira sobria y alegre sobre el mundo, como un teatro para la digna acción, de utilidad exaltada, y para disfrute racional e inocente.

Sostiene que con todos sus males, la vida es una bendición. Negar esto es destruir la base de toda religión, natural o revelada.

El verdadero cimiento de toda religión está basado en el firme conocimiento de que DIOS es bueno; y si esta vida es mala y una maldición, ningún conocimiento tal puede ser racionalmente considerado.

Poner a nivel nuestra sátira con la humanidad y la existencia de la misma, como mala y despreciable; ver este mundo como la habitación de una miserable raza, cuyo ajuste es solo para la mofa y el desprecio; considerar a la tierra como un calabozo o una prisión, que no ofrece bendición alguna más que el escape de ella, es extinguir la luz primordial de la fe, la esperanza y la alegría, destruir la base de toda religión y el cimiento de la verdad en la bondad de DIOS.

Si esto de hecho así pues, entonces no importa qué más es verdad o no; la especulación es inútil y la fe es inútil; y todo lo que pertenece al ser más alto del hombre se entierra en las ruinas de la misantropía, de lo melancólico, y la desesperación.

Nuestro amor por la vida, la tenacidad con la que, en el dolor y el sufrimiento, nos aferramos a ella; el apego a nuestro hogar, al lugar que nos vio nacer, a cualquier lugar, tan grosero, feo, o estéril, en el que la historia de nuestros años ha sido escrita, muestran que tan queridas son las ligas a nuestros seres queridos y la sociedad.

La miseria deja una impresión mayor en nosotros que la alegría, porque esta no es un hábito de nuestras mentes. Es un extraño e inusual visitante y estamos más conscientes de su presencia. La alegría vive con nosotros y nos olvidamos de ella. No nos causa excitación, o altera el orden o la línea del pensamiento. Una gran agonía es una época de nuestra vida. Recordamos nuestras aflicciones, como recordamos una tormenta o un terremoto, porque están fuera del curso normal de las cosas.

Son como eventos desastrosos, registrados porque son extraordinarios; con periodos no notorios de prosperidad entre ellos. Marcamos y señalamos los tiempos de calamidad; pero muchos días alegres y periodos de gozo no son percibidos y pasan, sin ser registrados en la memoria, o en los escasos anales de nuestros agradecimientos.

Estamos poco dispuestos y menos capaces a recordar de nuestros años pasados, los momentos de paz, las sensaciones suaves, los pensamientos lucidos, los ensueños reservados, las grandes cantidades de afecto con que la vida fluyo, llevándonos casi de manera inconsciente sobre su pecho de manera calmada y gentil.

La vida no solo es buena; ha sido gloriosa en la experiencia de millones. La cobija la gloria de todas las virtudes humanas. Los esplendores de la devoción, beneficencia y el heroísmo están entre ellas; la corona de la muerte de mil mártires esta sobre su ceja.

El brillo del alma brilla a través de esta visible y a veces oscura vida; a través de todos los cuidados y trabajos que le rodean. La vida más humilde puede sentir la conexión con su Infinito Origen. Hay algo poderoso en el frágil hombre interior; algo de inmortalidad en este montaneo y trascendente ser. La mente se estira, hacia cualquier lado, hacia el infinito.

Sus pensamientos brotan hacia el exterior, lejos hacia lo que no tiene fronteras, lo inconmensurable, lo infinito; lejos hacia el gran y oscuro futuro; se convierten en poderes e influencias en otras épocas.

Conocer a su maravilloso Autor, bajar el conocimiento de las eternas

estrellas, para llevar hacia arriba su homenaje, gratitud y amor, al Gobernante de todos los mundos, ser inmortal en las influencias proyectadas hacia lo profundo del futuro que se aproxima lento, hace que la vida valga la pena y sea muy gloriosa.

➤ **La vida es la maravillosa creación de DIOS.**

Es la luz que se generó de la vasta oscuridad; poder, que despertó de lo inerte y la impotencia; siendo creada de la nada; su contraste puede generar maravilla y placer. Es un arroyuelo del infinito, del que brota bondad y desde el primer instante en que se dispara hacia la luz, en el que se mezcla con el océano de la eternidad, esa Bondad lo atiende y lo administra.

Es un glorioso y grandioso regalo. Hay alegría en sus infantiles voces; júbilo en sus boyantes pasos de juventud; profunda satisfacción en su fuerte madurez y paz en su callada edad. Hay bondad para los buenos; virtud para los creyentes; victoria para los valerosos.

Hay, aun en esta humilde vida, un infinito para aquellos cuyos deseos no tienen fronteras. Hay bendiciones desde su nacimiento; hay fe a su muerte; eternidad en su prospecto. La tierra, que conecta a muchos en cadenas, para el Masón es el lugar de inicio y el objetivo para la inmortalidad.

A muchos los entierra en cuidados sin sentido y vanidades desgastadas; pero para el Masón es el lujoso monte de la meditación, donde el cielo, el infinito y la eternidad se postran ante y alrededor de él.

Para los de mente amplia, los puros y los virtuosos, esta vida es el principio del Cielo y una parte de la inmortalidad.

Dios señalo el remedio para los males de este mundo; un espíritu contento. Podemos estar conciliados con la pobreza y la baja fortuna, si nos mantenemos contentos y ecuanimes para hacerlos proporcionales.

Ningún hombre es pobre si no lo piensa de sí mismo; pero si al tener una gran fortuna, con impaciencia desea más, solo proclama sus necesidades y su deplorable condición.

Esta virtud de aceptación fue la suma de toda la antigua filosofía moral, tiene uso universal durante nuestras vidas y es el único instrumento para mitigar las cargas del mundo y las enemistades de las tristes oportunidades.

Es el razonamiento de cumplir con la Divina Providencia, lo que gobierna

al mundo y que se nos ha ordenado en la administración de SU gran familia. Es condición que DIOS disponga de SUS obsequios como le plazca y si murmuramos aquí, en la siguiente melancolía, preocúpense porque no nos convierta en ángeles o estrellas.

Nosotros hacemos buena o mala nuestra fortuna y cuando DIOS deja libre a un tirano, una enfermedad, un desprecio, o una mala fortuna sobre nosotros y tememos morir o no sabemos ser pacientes, o somos orgullosos o impacientes, entonces la calamidad se torna pesada hacia nosotros.

Pero si sabemos manejar un principio noble, no tememos a la muerte como temeríamos a una acción deshonesta, pensamos en la impaciencia como un mal peor que una fiebre, el orgullo como la más grande desgracia y la más grande locura, la pobreza como algo mejor que los tormentos de la avaricia, podremos mantener una mente equilibrada y sonreír ante los reveses de la fortuna y la naturaleza malsana del destino.

Si perdiste tu tierra, no pierdas también tu constancia; si tienes que morir antes que otros o de lo que esperabas, no lo hagas con impaciencia. En ninguna ocasión el malvado es para quien está contento, para ningún hombre nada es miserable a menos que sea irrazonable. Ningún hombre puede convertir a otro en esclavo, a menos que el otro se haya esclavizado a si mismo hacia la vida y la muerte, al placer o el dolor, a la esperanza o al miedo, controla estas pasiones y serás más libre que los Reyes Persas.

Cuando un enemigo nos reprueba, hay que permitirnos verlo como un relator imparcial de nuestras faltas, porque él nos dirá con más verdad que nuestros amigos las cosas y podremos perdonarle su enojo, mientras que hacemos uso de sus declamaciones. El buey, cuando está cansado ara derecho; si no existiera ningún abuso, más que el que nos hace caminar preocupadamente, y dar pasos seguros por el miedo a nuestros enemigos, entonces es mejor que ser elogiado y estar confiado.

Si te quedas sin empleo en público, toma santuario en un retiro honesto, siendo indiferente a la ganancia exterior, o a la seguridad en tu hogar. Cuando el viento del norte sopla fuerte y llueve tristemente, no nos sentamos a llorar sino que nos defendemos de él con ropa abrigadora, un buen fuego o bajo un techo seco.

Axial que cuando la tormenta del infortunio ataca nuestros espíritus, podemos convertirlo en algo bueno, si estamos resueltos a hacerlo y con ecuanimidad y paciencia podremos resguardarnos de su ataque sin piedad y sin clemencia. Si desarrolla nuestra paciencia y nos da la oportunidad de obtener una

resistencia heroica, nos ha hecho un bien suficiente para recompensarnos por la aflicción temporal; ya que un hombre sabio gobernara sobre sus estrellas, teniendo una mayor influencia sobre su propia alegría que todas las constelaciones y planetas del firmamento

Compara tu condición no con los pocos por encima de ti, si no para asegurar tu felicidad, vete en aquellos miles en quienes no te verías, por cualquier interés, Cambia tu fortuna y tu condición.

Un soldado no debe verse a sí mismo como no prospero, si no tiene el éxito de Alejandro Magno o el Duque de Wellington; ningún hombre debe juzgarse si no tiene la abundancia de Rothschild sino regocijarse de que no es uno de los generales que cayó ante Napoleón, y de que no es el mendigo que teniendo la cabeza al descubierto en el inclemente invierno extiende su viejo sombrero para pedir una caridad.

Puede haber muchos que son más ricos y afortunados pero muchos miles que son miserables comparados con vos.

Después de los peores ataques de la fortuna, nos quedara algo – una cara feliz, un espíritu alegre, una buena conciencia, La Providencia de DIOS, nuestras esperanzas del cielo, nuestra caridad hacia aquellos que nos han lastimado; posiblemente una esposa amorosa, muchos amigos por los que sentir compasión y algunos que nos auxiliien; la luz, el aire y las bellezas de la naturaleza; podemos leer, dar discursos y meditar; mas aun teniendo estas bendiciones, debemos estar enamorados de la pena y el llanto para perder todo prefiriendo estar sentado en un manojo de espinas.

Disfruta de las bendiciones del día, si DIOS te las envía, y los males se llevaran con paciencia y calma; Porque este barro solo es nuestro: estamos muertos para el ayer y no hemos nacido para el mañana. Cuando nuestra fortuna es violentamente cambiada, nuestros espíritus son cambiados si se encontraban en los suburbios y la expectación de los reveses y el dolor. Disfruta las bendiciones de la salvaguardia, la libertad, y de la integridad de la inmunidad que merecen dar las gracias durante la vida entera. Nos salen mil calamidades, cada una de las cuales, si estuviera sobre nosotros, nos haría insensibles de nuestro actual dolor, y nos alegra recibirlo en el intercambio para la otra mayor aflicción.

Mida sus deseos por su fortuna y condición, no su fortuna por sus deseos: gobiérnese por sus necesidades, no por sus lujos o deseos: por su naturaleza no por costumbres malas y principios ambiciosos. No es malo ser pobre sino vicioso e impaciente. Es mejor esa bestia que tener dos montanas para adorar, que la pequeña abeja que se alimenta del rocío o el mana y vive de lo que cada mañana

cae de las bodegas del Cielo, las nubes y la providencia.

Existen ciertas instancias de la fortuna y de la buena condición que no pueden estar junto a otras; pero si las deseas, debes perder algo y amenos que estés contento con una de ellas, pierdes el confort de ambas.

Si atesoras el aprendizaje, debes tener relajación y una vida apacible; si debes tener honores de estado y distinciones políticas, usted debe estar siempre al abierto al público, y conseguir experiencia, y hacer el negocio de todos los hombres, mantenerse acompañado, y no tener descanso alguno.

Si vas a ser rico, debes ser considerado y economizador; si va a ser popular, debes ser esplendido; si vas a ser filósofo debes olvidarte de la riqueza.

Si vas a ser famoso como Epaminondas, acepta también su pobreza, porque añadió brillo a su persona y envidia a su fortuna y su virtud sin ella no hubiese tenido la excelencia.

Si llegas a tener la reputación de un mártir, debes aceptar su persecución; si aceptas la de un benefactor del mundo, la injusticia del mismo mundo; si eres realmente grandioso debes aceptar que la multitud prefiera a alguien menos hombre que tu.

DIOS estima una de sus glorias, que obtiene el bien del mal; por ello debemos confiar en EL para gobernar SU propio mundo como le plazca y debemos esperar de manera paciente que surja el cambio o la razón es descubierta.

La satisfacción del masón no debe ser de ninguna manera egoísta, como si, estuviera cómodo consigo mismo al ser indiferente a la comodidad de otros. Habrá siempre en este mundo malas obras que perdonar, sufrimiento que aliviar, dolor pidiendo simpatía, necesidades y destituciones que aliviar, amplias oportunidades para el ejercicio de la caridad y la beneficencia. Aquel que se sienta sin preocuparse en todo aquello, posiblemente disfrutando sus lujos y comodidades, haciendo comparaciones con los pobres y los destituidos y en el temblor en la miseria de sus compañeros, no está satisfecho, sino egoísta y sin sentimientos.

La visión más triste en este mundo, es un hombre lleno de lujos y holgazán, o pobre duro a quien se le pida o apele en vano, o a quien el sufrimiento le lllore en un lenguaje desconocido.

El hombre cuyo precipitado enojo lo impulse a cometer crímenes y

violencia no es la mitad indigno de vivir.

Es el infiel guía que embelesa lo que DIOS le ha dado para empobrecerlo y sufrirlo entre sus semejantes.

El verdadero masón debe tener el derecho y la satisfacción de estar bien para consigo mismo; pero solo puede lograrlo si no vive para sí mismo, sino también para los demás, quienes necesitan de su ayuda y requieren de su simpatía.

Se ha dicho bien:

- “La Caridad es un gran canal”
- “A través del cual DIOS pasa Su misericordia a la humanidad, ya que recibimos la absolución de nuestros pecados en proporción a como perdonamos a nuestro hermano. Esta es la regla de nuestras esperanzas y la medida de nuestros deseos en este mundo; el día del juicio final, la gran sentencia será de acuerdo a nuestras obras que es el otro lado de la caridad. DIOS es amor y todo grado de caridad que habita en nosotros es la naturaleza de la participación Divina”.

Estos principios la Masonería los reduce a la práctica. Espera que bajo ellos nos guíemos y rijamos. Los inculca especialmente en aquel que emplea la labor de otros, prohibiéndole correrlos o dejarlos sin empleo, cuando querer empleo significa morir de hambre; o contratar a un hombre o mujer a tan bajo salario que provoque que le vendan su sangre y vida además de la labor de sus manos.

Estos grados también tienen la intención de enseñar más que moral. Los símbolos y ceremonias de la masonería tienen más de un significado. Más bien protegen y divulgan la verdad.

Dan las claves solamente, por lo menos; y la variedad de significados deben ser descubiertos por la reflexión y el estudio. La verdad no solo es simbolizada por la luz, pero como el rayo de luz es separado en diferentes colores, también la verdad puede separarse en categorías.

Es la razón principal de la Masonería enseñar todas las verdades, no solo la verdad moral, sino la política y la filosófica, e incluso la verdad religiosa tan pronto como se refiera a los grandes principios esenciales de cada una. La esfinge fue un símbolo.

- ¿A quién le ha divulgado su más verdadero significado?

➤ ¿Quién conoce el simbólico de las pirámides?

Por ello aprenderás quienes son los más grandes enemigos de la libertad humana simbolizados por los asesinos del Maestro Khūrūm; y en su destino veras la sombra que seriamente esperamos conquistar de los enemigos de la humanidad, contra los que la Masonería a luchado por tanto tiempo.

